

María, y se casa con ella, guiado por el interés. Sigue una historia de desdichas, y la mujer, arrepentida de su errado matrimonio, abandona a su marido. José María, que la ama en silencio desde la infancia, le declara al fin su pasión y ella se convierte en su amante. La novela termina con esta solución muy humana pero bastante inmoral.

Es, en el fondo, un alegato en favor del divorcio. Pero ¿qué extraña virtud tienen estos alegatos en favor del divorcio? No hay uno que interese como obra literaria, con lo cual la causa defendida padece una agresión más. El señor Pérez puede estar convencido de que con su obra no persuadirá a nadie. En su libro, en efecto, no se cumple el precepto tan sagaz de Rodó que mandaba dar formas bellas a las ideas. Una idea, por peregrina y seductora que sea, no tiene ascendiente alguno sobre el público culto si no está presentada en buena forma y si la literatura que es el vehículo escogido para darle circulación, no tiene encanto duradero alguno.—*Raúl Silva Castro.*

TEORÍA DEL ZUMBEL, por *Benjamín Jarnés*

Un símbolo, apuntado en el título y enunciado en la página 200 de este libro (1) en los términos siguientes:

Cada vida humana es un trompo que yo lanzo a la tierra. El trompo

(1) *Teoría del zumbel.* Espasa-Calpe. Madrid, 1930.

gira mientras le dura el espíritu: el ímpetu se mide por la longitud del zumbel.

Estas palabras son pronunciadas por otro ente simbólico, Dios, al dirigirse a un Saulo, en quien encarnan todos los arrepentimientos, todas las juventudes borrascosas que pretenden enmendar rumbos. Mas para llegar a esto, que señala el término de un viaje, de una vida y un libro escritos por Jarnés, hemos de trabar conocimiento con el doctor Carrasco, el padre Valdivia y la solterona Julia, conspicuos representantes del sentido común, la política clerical y las convenciones sociales respectivamente. Las manos aviesas de tales personajes emborronan la cuartilla virgen del alma de Blanca, la niña pura, la niña buena, la niña del medioevo.

¿Verdad o mentira? ¿Vulgaridad pedagógica? Que importa. Su autor ha dicho, en otra oportunidad:

Yo soy algo más, quiero ser algo más que un hombre; quiero ser un artista. Y el artista es libre para elegir su tema. . . .

El auténtico escritor escribe como el manzano da manzanas. El que alguien recoja o no, admire o no, las manzanas, es una cosa indiferente para el árbol.

Se diría que en su ánimo estuvieron presentes tales ideas, mientras escribía la *Teoría del zumbel*. Acaso en ese mismo instante reflexionaba acerca de la inutilidad a que han llegado las verdades, al presente. Y jugaba con ellas, como con un peón pequeño, conociendo que en el ánimo del lector perduraría la enseñanza, mientras persistiese el encantamiento de las palabras que la contienen.

Por eso, más que la teoría, nos interesa el zumbel mismo; la cuerda que imprime un impulso al trompito de este que, más que un hombre, quiere ser un artista. Nos cautiva el runrunear de este trompito, que no se sale del cuadro de una mesa, que se afirma sobre los puntos de una pluma, que, al girar sobre sí mismo, adquiere, en su redondez un matiz luminoso y nos encanta con su magnífico equilibrio,

En esta oportunidad, nosotros seremos de aquellos que no recojan las manzanas. Nos conformaremos con mirarlas, gozándonos en este placer estético, sin la segunda intención de satisfacernos gastronómicamente. Para los incontables apóstoles y aficionados a ideólogos, que abundan hoy día, esta tarea, este deleite nuestro, ha de parecer un crimen. Pero a nosotros nos satisface plenamente, porque pensamos en lo provechoso que puede ser el que algunos, unos pocos siquiera, se preocupen de lo hermoso. Los que se desviven por lo bueno, lo justo y lo verdadero, son ya suficientes como para echarlo todo a perder.

Hemos dicho que en este nuestro gozo contemplativo hay algo de tarea. Es que en cada página, en cada frase de esta novela, estudiamos. Así hemos conocido, en la práctica, las verdades que Eugenio D'Ors pretendió inculcarnos, respecto de la obra bien hecha. Y si hubiéramos de señalar en concreto una de las cualidades del libro que comentamos, sin vacilar, subrayaríamos esta, que las comprende a todas: la perfección de su estilo.—*F. Ortúzar Vial.*

## HISTORIA

HISTORIAS QUE PARECEN CUENTOS, por *Gonzalo de Reparaz.*

Absolutismos, dictaduras y otros excesos: éste es el subtítulo y el tema del libro, libro variado, amenísimo, arbitrario en su orden cronológico y de materias, ya que al lado de *La dictadura de Melgarejo* en Bolivia aparece un estudio sobre *Los Reyes Magos y su estrella (cuento que pasa por historia)* y Julio César y Luis XIV suceden a la cuestión de Alsacia y Lorena. Es un panorama histórico fragmentado, hecho de retazos cogidos aquí y allá y expresado atropelladamente, sin estilo ni aliño alguno, como si al autor le interesaran más las ideas que tiene que manifestar que la forma de manifestarlas.

El libro entero es un desahogo contra los excesos señalados en el subtítulo: absolutismos y dictaduras. Reparaz coge a los personajes de la historia, como un titiritero puede coger sus muñecos, y los examina, los analiza, los *cuenta* tal como fueron, despojados del brillo con que la historia los ha revestido. Julio César era un degenerado con talento; Catón el Censor tenía numerosas esclavas, las prostituía públicamente y cobraba el precio; Horacio era un sinvergüenza: felicitó a Agripa por haber cargado de cadenas a los últimos hombres libres que osaban desconocer la majestad del pueblo romano: los cántabros y astures de la remota y bárbara Iberia; Roma era un cuartel, un lupanar y una